

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

La gratitud y el otro lado del horizonte educativo

Sergio Román Armendáriz

Profesor Emérito 2008

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva

Facultad de Ciencias Sociales, U.C.R.

Representante de las personas homenajeadas
en el Acto Solemne de entrega de títulos
a docentes eméritos, catedráticos y retirados.

Miniauditorio de la Facultad de Ciencias Agroalimentarias

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", UCR

Jueves 4 de diciembre del 2008, 3:30 p.m.

Señoras y señores:

Permítanme un simple exordio para recordar a tres maestros que nos privilegiaron con múltiples horas de plática alrededor de una conferencia o de un libro o de una tacita de café en la Soda de Ciencias y Letras y en la Soda Guevara *, en los años vecinos a la fundación de nuestros Estudios Generales.

Me refiero a don Víctor Manuel Arroyo, a don Isaac Felipe Azofeifa y a don Constantino Láscaris, catedráticos y profesores eméritos por antonomasia.

Lo hago en el entendido de que las personas aquí presentes, también están dedicando este minuto a sus maestras y maestros.

Con don Víctor Manuel Arroyo aprendimos que el *deber ser* es la guía del proceso pedagógico, sin renunciar al producto.

Con don Isaac Felipe Azofeifa aprendimos que el aula también podía y debía ser un poema, sin renunciar a la prosa.

Con don Constantino Láscaris nos asomamos a las destrezas de la retórica y la dialéctica, sin renunciar a la espontaneidad.

Asimismo, quiero recordar tres unidades muy cercanas a mi afecto: Artes Dramáticas, Estudios Generales y Ciencias de la Comunicación Colectiva, cuya Asamblea Escuela, en singular, ha sido tan generosa conmigo. Gracias.

Hasta aquí el preámbulo.

Dra. Yamileth González García,
Rectora de la Universidad de Costa Rica

Dra. Libia Herrero,
Vicerrectora de docencia

Dr. Roberto Valverde Castro,
Presidente de la Comisión de Régimen Académico

M.L. Ivonne Robles,
Directora del Consejo Universitario

Colegas eméritos,

Colegas distinguidos y distinguidas con la categoría de catedráticos y catedráticas,

Colegas que se acogen al justo retiro,

Cónyuges y familiares de las personas galardonadas,

Representantes de las unidades académicas,

Representantes estudiantiles, exalumnas y exalumnos, alumnas y alumnos:

Saludo a ustedes.

Se dice que la más hermosa palabra castellana es: ¡amor! No quiero contradecir el resultado de una encuesta internacional. Además, todos y todas estamos aquí, hoy, por gracia de Dios y por obra de la naturaleza y del amor.

Sin embargo, para mí, la más hermosa palabra castellana es: "gracias". Agradecer, honra.

También nuestros ancestros indígenas agradecen con metáforas originales que nos llevan a alcanzar y compartir el brillo de los cielos.

Dar gracias o recibirlas significa asumir y otorgar un don generoso de Dios o de la naturaleza o de la comunidad, para intentar transformar, por un instante, nuestra condición efímera, en trascendencia.

De allí que, para vencer el orgullo o solicitar el perdón, recemos: "... llena eres de gracia".

Se trata de una expresión elíptica que, también paradójicamente, esconde -para mostrar con énfasis- nuestro sentimiento de alta y profunda estima por un favor que se nos otorga o por un reconocimiento que se nos dispensa.

Además, al dar o al recibirlas, nos adornamos con esas cualidades que subrayan el garbo y la proeza, la lindura externa y la nobleza íntima, el pan del trabajo cotidiano, el regalo natural del sol socialista que por igual distribuye su oro matutino, equinoccial y vespertino, en fin, al dar gracias o al recibirlas de Dios o de la naturaleza o de la comunidad, nos bendicen el esplendor, la fuerza y el regocijo de las tres diosas de la gratitud.

Aquí, esta tarde de diciembre, en una especie de microcosmos nos hemos reunido células de las diversas áreas de las Ciencias y las Artes, cuya imbricación subraya esta vocación de libertad del espíritu sin fronteras, pues... ¿quién es capaz de no admirar la poesía que fluye de la física cuántica? Y, a la vez, ¡cuánta matemática y cuánta arquitectura en los versos de Jorge Luis Borges!

De allí la grandeza anticipadora de don Rodrigo Facio y de la pléyade de 1957, cuya inteligencia y voluntad sembraron los Estudios Generales en el campus y en las almas, para que nosotros y nosotras, fieles a ese legado de futuro, sigamos cultivándolo y matizándolo, esta vez, a comienzos del siglo XXI, con la tecnología y sus ceremonias.

Para extrapolar a Thomas Berry en los finales párrafos de "La historia del universo", el ser ecológico o el ser humanista nos permite no depender de la tecnología, sin renunciar a ella.

De allí que podamos releer la parábola mitológica de las Tres Gracias, a la manera de una rima de tres diosas destinadas a presidir toda ocasión de encanto y felicidad:

La primera, Aglaya es el esplendor y la melodía.

La segunda, Eufrosine es la fuerza y la armonía.

La tercera, Talía o el regocijo, es el ritmo de la felicidad.

Melodía, armonía, ritmo indispensables en la música y en la matemática de Pitágoras y su noble estirpe.

En resumen, el poder de las Tres Gracias aún cubre la dicha de vivir.

De allí que en el plano coloquial del idioma, en Costa Rica, es frecuente escuchar cuando se le pregunta a alguien, “- ¿Cómo estás?”, “- Bien, por dicha”, es la respuesta que el ingenio plural ha convertido en metáfora: “¡Pura vida!”

Por eso la palabra “gracias”, más que una fría fórmula social, es el hilo inicial de una red de connotaciones que se van enriqueciendo de significación con cada nueva experiencia hasta desembocar en el infinito.

Si sumamos nuestras edades, es posible que lleguemos a cifras increíbles.

“¿Qué daño el de los años, pasión de mis veinte años!”, escribe el costarricense Max Jiménez.

Pero, los años dedicados al aula además de quedar enredados en nuestros rostros, al son de la sabiduría popular, nos dan una idea del proceso pedagógico y su producto educativo, de tal modo que por medio de ellos, construimos, para compartir, un modelo del mundo y un sentido de la convivencia.

Luego de tantos lustros de faena, aunque no seamos especialistas, con seguridad tenemos alguna idea de la educación filtrada por experiencias propias, lecturas, pláticas, reflexiones que, para los efectos de esta intervención, yo la resumo en *ese movimiento del ánimo que va de la impresión a la expresión y del conocimiento al compromiso*.

Con estos antecedentes, me honra agradecer a las autoridades y a la comunidad que conforman nuestra Universidad de Costa Rica, primero, en nombre de los y las docentes que se acogen al necesario y bien ganado retiro de la lid cotidiana.

Segundo, agradezco en nombre de los colegas y las colegas que reciben el reconocimiento de su inagotable afán académico cristalizado en la máxima categoría de catedráticos y catedráticas.

Tercero, agradezco en nombre de los colegas acreedores a la constancia de su *emeritazgo*, y a las diversas Asambleas de las Escuelas que promovieron nuestros nombres.

Estamos conscientes de que, por medio de estas epifanías, nuestra Alma Mater reconoce la excelencia de sus servidores y servidoras en el ámbito docente.

Pero, no por ser mencionados y mencionadas al final, dejan de ser los alumnos y alumnas lo sustantivo en nuestros corazones y la razón de nuestras voluntades.

Con ellas y con ellos hemos aprendido tanto, de tal manera que, a su lado, la obsolescencia es menos cruel, casi diría que contribuye a que sea menos áspero o más amable, este lento e inevitable caminar hacia el otro lado del horizonte de las cosas.

Éste es un plus pleno de prodigios pues el horizonte de las cosas que valen la pena, son *gratuitas*, en coincidencia de sonido con la voz, *gracias*.

Además, la búsqueda del *otro lado de los paisajes del conocimiento y de la praxis*, tiene que impulsar a la profesora o al profesor y a los respectivos entes lectivos, a un constante reenfoque de la situación del aula transparentada en objetivos, contenidos y métodos, por medio de la tenaz combinación de, por lo menos, las tres magnitudes clásicas:

La ética o la belleza de la verdad. Igual, análisis e ideología.

La estética o la virtud de la belleza. Igual, síntesis y estilo.

Y la pragmática, o sea, la verdad y la belleza de nuestro oficio considerado, en cada caso, servicio idóneo para la sociedad y mística para una profesión de fe. Igual, imaginación y trascendencia.

Este cambio radical de enfoque llevó a conjugar, por ejemplo en literatura, la emblemática forma del soneto con la audacia vanguardista, de tal modo que el poema de amor dejó de ser un inventario de atractivos exteriores para descubrir su raíz en la interioridad del sentimiento.

De allí que, el escritor y diplomático argentino César Fernández Moreno se animó a trabajar esta técnica de la búsqueda, hallazgo y empleo *del otro lado del paisaje creativo* por medio de una secuencia de metáforas equivalentes a un enriquecimiento de la realidad coronada con un borde de fantasía.

Leeré siete de sus endecasílabos dedicados, discúlpenme, a las vísceras vitales del cuerpo amante, sin alusión al género.

Escribe el autor mencionado, así:

*"Cansado de alabar tu piel dorada, / tus externas y muchas perfecciones, / canto el jardín azul de tus pulmones / y tu tráquea elegante y anillada. /// Canto (...) / el bazo, el páncreas y los epiplones, / el doble filtro gris de tus riñones, / (...) / y esa linfa que embebe tus tejidos (...)" ***

Si el poeta sugiere que la frescura de la piel y la flexibilidad de sus formas dependen de la salud de las vísceras y, si asumimos que análisis, síntesis e imaginación integran la partitura íntima del aula y su contexto, será natural orquestar objetivos, contenidos y métodos. A esto intentaré llamar *la búsqueda del otro lado del horizonte educativo*. Hasta aquí mi invitación a la faena plural.

Ajustaré mi intervención con la siguiente pregunta:

¿Cómo continuar retribuyendo la generosidad de nuestra universidad, y, por ella, la de nuestro pueblo, con algo de su alegría, su fuerza y su esplendor?

¡Nuestra conciencia responderá!

Señora Rectora de la Universidad de Costa Rica,
Autoridades universitarias,
Funcionarios y funcionarios,

Gracias por el honor otorgado.

Colegas docentes eméritos,
Catedráticos y catedráticas,
Profesores y profesoras que se acogen al retiro:

Gracias por la representación otorgada.

Al despedirme, permítanme glosar un verso estremecedor de la canción de Violeta Parra:

"Gracias a la vida que (nos) ha dado tanto..."

Gracias, Universidad de Costa Rica.

La gratitud y el otro lado del horizonte educativo

Sergio Román Armendáriz

Curridabat, San José, Costa Rica

4 de diciembre del año 2008

www.sergioroman.co.cr

romantic@racsa.co.cr

- La ***Soda de Ciencias y Letras*** (ubicada en la planta baja del edificio de la Facultad del mismo nombre, hoy, bautizado "Enrique Macaya Lahmann", en homenaje a tan ilustre maestro cofundador de los Estudios Generales de la UCR) y la ***Soda Guevara*** (ubicada fuera del campus) fueron sitios de culto, desde la inauguración de los mencionados Estudios Generales, 1957, hasta los días del movimiento estudiantil de lucha contra la empresa imperialista ALCOA, 1970, secuencia patriótica que, además de su valor propio, se incluye en esa onda expansiva de la insurgencia en el París del "Prohibido prohibir" y en el México de Tlatelolco, 1968.
- Fue sitio de culto, asimismo, el ***Auditorio***, hoy, bautizado "Abelardo Bonilla", en homenaje a otro de los ilustres maestros de la época, espacio dedicado a las conferencias magistrales de carácter humanista, lugar de las manifestaciones artísticas de la Acción Cultural Universitaria y ámbito presidido por la severa Tabla Periódica de los Elementos.

* * Fernández Moreno, César. (Argentino 1919-1985). ***Soneto a tus vísceras***. (Ejemplo, según el autor, de la rebelión vanguardista contra el canon de la belleza tradicional).
